

POETAS DE GUATEMALA

GERARDO DIAZ

De «Lagunas Taciturnas»

LA PRESENTIDA

Acaso seas tú la presentida,
la que en un sueño vago imaginara,
como el destello de una aurora clara
sobre el remanso de mi fe dormida...

Viniste por quien sabe que escondida
senda, para que yo te adivinara,
y así como una lámpara ante un ara
quedaste en mi recuerdo suspendida.

Hoy te llevo en mi ser, y hasta tu huella
persigo en el fulgor de cada estrella,
y el labio mudo sin cesar te nombra...

Porque te siento en mi interior conmigo,
y a cada paso de tu planta sigo
mi mismo amor tras de tu propia sombra.

SUBYUGACION

Cómo pasó fugaz con el donaire
de algo etéreo que surge de repente;
y luego, al alejarse, raudamente
dejó alucinaciones en el aire.

Yo quedé como absorto. Soberano
descuido de su alada vestidura,
que le daba al primor de su hermosura
el encanto impalpable de lo arcano.

Tal fué la insinuación que objeccionaba,
y la dulce esperanza que apuntaba
para mi devaneo su sonrisa,

Que la siguió mi vista, largamente,
mientras ella en la calma del ambiente
se perdió como el sueño de la brisa.

EXVOTO

Tienes la volatilidad toda del viento
y el espiritualismo de la brisa;
la graciosa inquietud de una sonrisa
y la tristeza de un presentimiento.

Cuando entre mi sombrío aturdimiento
tu impalpable presencia se desliza,
mi amortiguado corazón atiza
la luz de su elevado sentimiento.

Cómo te miro en el recuerdo, para
mayor ofuscación de mi locura,
tan complicada, tan etérea y rara,

«LAGUNAS TACITURNAS»

*He entrado en las aguas de estas
lagunas taciturnas en mi barca de
sándalos y marfiles... Y todo ha sido
ensueño para mí en las sutilezas espi-
rituales de sus transparencias, en la
levedad de sus ondas cristalinas...; en
sus murmullos recónditos; en las za-
galas, los pastores y los rebaños que
pueblan sus orillas melancólicas, coro-
nadas de silvestres florescencias azu-
les... Y bogando en ellas mi espíritu
se ha sentido florecer como un huerto
de amorosas ansias y decepciones líri-
cas, y ha empañado, con el sutil
aliento de los suspiros, los ventanales
purísimos de sus castillos interiores...
¡Tristes y profundas lagunas taci-
turnas! A tus orillas el poeta deshoja
los nenúfares de tus canciones transpa-
rentes y destrenza sobre tus aguas el
encanto de sus ritmos y sus rimas.
En tus orillas duermen el éxtasis per-
fumado de los campos, las florescencias
azules...*

M. VINCENZI

Que al quererte palpar mi pensamiento,
como un efluvio de fragancia pura
te riegas y te fundes en el viento.

LA ELEGÍA A MI CORAZÓN

Corazón, corazón que nada sientes
por ser tan hondo tu sentir. La vida
ya no canta en las aras de tu egida
su salmo de parábolas fervientes.

¿Por qué, hoy como ayer, ya no consientes
que la sacra esperanza apetecida,
vierta sobre el desangre de tu herida,
su reguero de bálsamos clementes?

Corazón, corazón, si nada esperas,
ni nada sueñas, dí: ¿Por qué te afana
la evocación de tantas primaveras,

Cuando en tu loca juventud perdida,
te ungió la dicha con amor de hermana,
y floreció en tus páramos la vida?...

ELEGÍA

Estas noches de insomnio, de cruel presen-
[timiento,
de obsesión y de tedio, cuando el alma
[descansa
sobre el dulce recuerdo de una muerta espe-
[ranza
y un enjambre de dudas abruma el pensa-
[miento.

Estas noches tan largas; estas noches de
[mustia
soledad, cuando se hacen perdurables las
[horas,
siento a mi pecho asidas las garras opresoras
de un dolor, de una pena, de una infinita
[angustia...

Oh, amor, bendito amor para siempre per-
[dido,
que vives una vida de nostalgia y olvido,
vuelve a cantar tus himnos, tus himnos de
[alabanza!

Desata en blando vuelo tus blancas mariposas,
y alegren la tristeza de mi jardín las rosas
de tus divinos sueños de gloria y de espe-
[ranza!...

LA FUENTE ABANDONADA

A. NAPOLEÓN PACHECO S.

Fuente vetusta,
musgosa fuente clara,
que en el silencio de las noches hondas,
dialogas con las almas olvidadas...
Bajo la somnolencia
de las estrellas albas,
y de los sauces que su cauda tienden
sobre el temblor de las verdosas algas,
cómo tu mansedumbre dolorosa,
y tu yerta quietud finge una vaga
pupila que en la sombra
abisma débilmente la mirada!...
Cómo en la brisa que invisible gira
agitando sus alas perfumadas,
tu gárrula armonía es el sollozo
profundo de una queja desgarrada!
Fuente vetusta,
musgosa fuente clara,
¿qué leyenda de amores soliloquias,
o qué tragedia, vocinglera, narras
en el recodo de este parque añoso,
donde hay un gesto de quietud macabra?